

¿Tiene usted alguna idea de 22 líneas?

Apenas existe escuela donde alguien no esté llevando a la práctica una buena idea.

Sin embargo, existen muy pocos Maestros y muy pocos Padres que se atrevan a escribir su experiencia. Para ellos va esta nueva idea de nuestra Sección: «¿Tiene usted alguna idea de 22 líneas?»

Porque ese número de líneas es el que usted debe escribir en un folio a máquina y enviárnoslo en cualquier tiempo. Entrará, a ser posible, en el

número siguiente de *Padres y Maestros*.

Sólo tiene que tener en cuenta estos apartados:

1.—Que sea una idea

suficientemente original.

2.—Que se refiera a algún aspecto pedagógico que ayude al Padre o Maestro a cumplir bien

su misión: en casa, en la escuela, con los hijos, con los alumnos. Ideas sobre premios y castigos, sobre la didáctica de la lectura, sobre cómo enseñar al niño a hablar, sobre un recurso didáctico para solucionar problemas de física, etc.

3.—Que venga acompañada de sus datos personales: nombre, apellidos, dirección, función que desempeña.

4.—Que se dirija a *Revista «Padres y Maestros»*, Sección: Ideas - Fonseca, 8, La Coruña.



Para los ateos poco convencidos

Basta con marcar un número y, al otro lado, surge un mensaje grabado que comienza a hablar de las ventajas de vivir sin Dios.

Los neoyorquinos, a este nuevo servicio surgido en su ciudad, le llaman el *teléfono ateo*; y es la nueva idea que una Sociedad de Ateos Norteamericanos ha tenido para responder a cuantos se llenan de angustia por pensar en el más allá, dudan si Dios existe o quieren liberarse de toda idea religiosa.

El pequeño programa emitido se estructura con noticias ateas de todo el mundo y puntos de vista ateos sobre problemas actuales: funciona día y noche, en inglés y español. Algo así como un teléfono de la esperanza, pero a corto plazo: o las cosas las arreglamos los de aquí abajo y aquí-ahora o nos



quedamos sin nada, porque aquello del «maná» —según el teléfono— ni fue ni vuelve.

Mientras tanto, los del «teléfono de la oración» siguen atendiendo a cuantos quieren aprender a orar para que sus súplicas sean eficaces. Ahora —dicen— tienen un nuevo motivo para sus llamadas: lograr que el teléfono «ateo» funcione poco.

(Pero, ¿quién es el hombre —diría Job— para impedir que Dios hable por cualquiera de los dos teléfonos?).

Alumnos con demasiado plomo

Hasta ahora estábamos acostumbrados a que el «plomo» fuera algo exclusivo del profesor: «es un pesado...»

Un grupo de doctores ha hecho una encuesta sobre 2.146 niños en dos localidades del Estado de Massachusetts. Han encontrado que cien de ellos tenían una tasa elevada de plomo y 58 una tasa muy elevada. Las consecuencias de esta sobrecarga se hacían notar en seguida en los alumnos: distraídos, incapaces de seguir un raciocinio simple, poco perseverantes, poco organizados, frustrado, soñadores, etc., aun en el caso frecuente de tener un aspecto inteligente normal.

Por su parte, proponen una buena idea para los padres y maestros: en vez de reprender a los niños, llévenlos a un especialista cuando noten que su falta de atención es notable. El «saturnismo» o intoxicación de plomo se puede contraer con relati-

va facilidad: el aire se llena de plomo con la difusión de residuos del combustible de los coches; el agua arrastra plomo de las cañerías; ciertos envases esmaltados y vasijas sueltan partículas de plomo al contacto, por ejemplo, del vinagre, que invaden la médula ósea y el sistema nervioso.

Para el examen médico han recurrido al análisis de los dientes de leche de tales escolares que, en general, contienen un 50% más de plomo que la sangre.



La idea del super-bebé

Mr. Robert Graham, hombre de negocios californiano, ha creado el primer «banco de espermatozoides Nobel». La idea, propuesta ya por Muller a mediados de los 40, ha logrado hacer saltar la opinión de cuantos creen que existe tal abundancia de razones éticas, morales, sociales, biológicas en contra, que la experiencia no puede lograr un buen resultado.

Werner Arber, premio Nobel de fisiología y medicina en 1948, ha calificado la idea de ridícula: «no tengo razón alguna para pensar —dice— que los premios Nobel sean más o menos inteligentes que cualquier otro ser humano».

Para muchos, la noti-



cia pone en pie la clásica discusión entre lo innato y lo adquirido, el programa genético y el medio, el cociente intelectual y otras capacidades del niño, la fuga de cerebros y la educación a la creatividad, el racismo, la genialidad, etc... más que el hecho en sí de los programas paralelos de «inseminación artificial por el marido» (I.A.M.) que todo el proceso lleva consigo. La cuestión se ha planteado, por tanto, en otro orden: el de la eficacia o ineficacia de la idea: algo así como si lo Nobel produjera Nobel y un alcohólico casado con una mujer tuberculosa no pudiesen haber tenido un hijo que se llamaba Beethoven.

La «matemagia», un juego para tu calculadora

La verdad es que dan pena los niños «con la computadora en el carrito». Incluso le compraron una de esas que, pintadas de rosa y azul, llevaban un letrero de «especial para matemáticas de EGB».

Sus padres le dicen que no juegue con ella porque se rompe. Los profesores —algunos— que lo que se puede hacer con esa computadora se hace también con la inteligencia y memoria y que, de paso, se ejercita. El hermano mayor, universitario de Escuelas Técnicas, le dice al bebé que eso es una birra: la buena es la suya que le trajeron de Canarias.

Total, que el chaval si-

gue con los dedos. A ver si con esto de la «Matemagia» eres capaz de asombrar a la familia con preguntas como estas: «Papá, ¿qué dijeron los americanos cuando llega-

ron a la Luna?» (...?) «Pues nada hombre: divide 1 733 160 por 429, utilizando la computadora. ¿Qué cifra te da? Dale ahora la vuelta y mira los números al revés. Lee...»

Este es, pues uno de los ejercicios de *Matemagia*: convertir los números de la computadora en letras, con la simple operación de darle la vuelta.

ACTIVIDADES: Sabiendo que estas son las correspondencias de letras y números (00, 11, 22, 3E, 4H, 5S, 6G, 7L, 8B, 9b), sabrías qué operaciones habría que hacer para que su resultado, leído al revés, produjese estas palabras: BOLLO, HILO, BESO, SELLO, GOZO, SOLO, OLE, BOBO, ESBOZO, SILOS, HIBO, HIGO, OSOS... Naturalmente, si no logras poner en función tus matemáticas, todo esto te resultará un total de de 0.17; queremos decir, un auténtico LIO.

